



Discurso inaugural XXVI Asamblea Nacional Ordinaria Presidente José Pérez Debelli

1 de septiembre de 2026

Sean todas y todos muy bienvenidos a esta Vigésimo Sexta Asamblea Nacional Ordinaria de la ANEF. Una vez más, nos miramos a la cara, nos reunimos para escucharnos directamente, porque el rumbo de esta organización no se define a la distancia, sino conversando, discutiendo cuando hace falta, y construyendo acuerdos entre quienes representamos a las trabajadoras y trabajadores del Estado en todo Chile.

Esta Asamblea lleva un nombre que no elegimos al azar: "Servicios Públicos Fortalecidos, Seguridades y Derechos para la Ciudadanía". No es una consigna para la ocasión, aunque recobra fuerza en el contexto político actual. Es una convicción que compartimos y, al mismo tiempo, una tarea que nos exige trabajo concreto. No hay derechos ciudadanos sin un Estado capaz de garantizarlos, y no hay Estado eficaz sin funcionarias y funcionarios que lo hagan posible todos los días, en cada oficina, en cada servicio, en cada rincón de este país.

Durante estos tres días vamos a rendir cuenta de la gestión de este Directorio Nacional, vamos a revisar nuestro balance, vamos a discutir el presupuesto y el programa de trabajo que debe guiarnos hacia adelante. Son materias que exigen rigor, que exigen cifras claras y que exigen que cada presidencia regional y cada dirigencia nacional de nuestras asociaciones afiliadas pueda ejercer, con plena información, su derecho a voz y voto. Así convocamos esta Asamblea, y así la vamos a honrar hasta su último día.

Quiero partir reconociendo un esfuerzo que muchas veces pasa inadvertido: el de las presidentas y presidentes regionales, y el de las delegadas y delegados de nuestras



asociaciones afiliadas, que dejaron por unos días su región, su servicio y su familia para estar hoy aquí. Ese viaje, esa disposición a participar con voz y voto, es la que le da legitimidad a todo lo que resolvamos en esta sala. Sin ese quórum, sin esa representación efectiva de todo Chile y no sólo de la capital, esta Asamblea no sería lo que tiene que ser.

Este trabajo, además, no comienza hoy. Llega precedido de conversaciones en las regiones, de encuentros con las bases, de un trabajo de preparación que ha hecho posible que lleguemos a esta Asamblea con una agenda ordenada y con espacio real para la deliberación. Vaya también mi reconocimiento a quienes se encargaron de esa organización, porque sin ese trabajo silencioso ninguna asamblea funciona.

Quiero ser franco con ustedes desde esta primera palabra: no nos reunimos en un momento cualquiera. Lo saben mejor que nadie quienes llegan representando a sus bases desde regiones, desde servicios que hoy conviven con la incertidumbre, desde equipos que ven bajo presión lo que durante años costó construir. Enfrentamos una amenaza cierta al Estado y a quienes lo sostenemos con nuestro trabajo cotidiano. No voy a agotar ese diagnóstico en esta apertura, porque para eso está la cuenta que vendrá, con todo el detalle y toda la exigencia que merece. Pero tampoco quiero pasar de largo frente a lo evidente: defender la función pública, hoy, es defender el patrimonio de todas y todos los chilenos, no un interés corporativo. Esa es la convicción con la que este Directorio se ha parado frente a cada desafío del último tiempo, y es la misma con la que vamos a enfrentar lo que viene.

Frente a esa amenaza, la respuesta que les propongo para estos tres días no es la del enojo sin cauce, ni tampoco la de la resignación. Es la del debate serio. Los invito, desde ya, a que esta Asamblea sea de discusión con respeto, con ideas claras, con compromiso y con realismo político.

Con respeto, porque en esta sala conviven sensibilidades distintas dentro de una misma convicción sindical, y esa diversidad nos fortalece cuando sabemos escucharla. Con ideas claras, porque no basta con la indignación si no viene acompañada de propuesta concreta



y de rutas de acción viables. Con compromiso, porque cada una y cada uno de ustedes representa a compañeras y compañeros que confían en que este trabajo no se va a quedar encerrado entre estas paredes. Y con realismo político, porque la fuerza de una organización como la nuestra no se mide por la dureza de sus consignas, sino por su capacidad de sostener, en el tiempo y frente a la adversidad, una estrategia que efectivamente proteja a quienes representamos.

Y quiero ser muy preciso en algo, porque no quiero que quede espacio para la duda: lo que aquí se resuelva no va a quedar en actas guardadas en un cajón. Las conclusiones a las que lleguemos en esta Asamblea van a ser, efectivamente, las líneas conductoras de la acción política de la ANEF de aquí en adelante. No estamos cumpliendo un trámite estatutario. Estamos definiendo, entre todas y todos, cómo vamos a defender al Estado y a sus funcionarias y funcionarios frente a un riesgo real y presente. Por eso les pido que asumamos esta discusión y este trabajo con la seriedad y la responsabilidad que merece: lo que decidamos aquí nos va a comprometer a todas y todos, empezando por este mismo Directorio Nacional.

Y quiero cerrar esta apertura con una invitación distinta, más cercana, si me lo permiten. Una invitación amena, cariñosa, de coordinación. Una invitación a encontrarnos primero en lo que tenemos en común, antes que a instalarnos en lo que nos divide. Porque tengo la convicción, después de recorrer servicios y regiones junto a ustedes, de que los servicios públicos, las funcionarias y funcionarios, y las dirigencias que hoy están representadas en esta sala tienen muchos más problemas en común, muchas más soluciones en común, y muchos más desafíos e intereses compartidos de lo que a veces creemos desde nuestro espacio de resistencia particular.

A veces la distancia entre un servicio y otro, entre las regiones, entre un estamento y otro, nos hace sentir que estamos solos librando nuestras propias batallas. No lo estamos. Y esta Asamblea es, precisamente, el espacio para entrelazar esos intereses y esas convicciones, para reconocernos como parte de una misma fuerza, y para salir de aquí más unidos de lo que entramos.



Así que las y los invito a trabajar estos tres días con la cabeza fría y el compromiso intacto. A discutir afanosos si es necesario, porque esa es también una forma sana de democracia interna. Pero a no perder nunca de vista que salimos de esta Asamblea con un mandato común, y que ese mandato sólo tiene fuerza si lo construimos escuchando a quien piensa distinto, con la misma seriedad con que esperamos ser escuchados.

Con esa convicción, y en nombre de este Directorio Nacional, declaro formalmente inaugurada la XXVI Asamblea Nacional Ordinaria de la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales.

Muchas gracias a todas y todos, y que tengamos un gran trabajo estos tres días.

¡VIVA LA ANEF!